





¿..NO ESTOY YO AQUI QUE SOY TU MADRE..?
 AM I NOT HERE, WHO AM YOUR MOTHER ?



Durante el Jubileo Ordinario de 2025, el Sumo Pontífice, establece lo siguiente, para que los fieles aprovechen las “normas para obtener y hacer fructífera espiritualmente la práctica de la Indulgencia Jubilar”:

Durante el Jubileo Ordinario de 2025, permanecen vigentes todas las demás Indulgencias concedidas anteriormente. Todos los fieles, verdaderamente arrepentidos y libres de cualquier afecto por el pecado, están movidos por un espíritu de caridad y que, durante el Año Santo, purificados mediante el sacramento de la penitencia y refrescados por la Sagrada Comunión, rezan por las intenciones del Sumo Pontífice, podrán obtener del tesoro de la Iglesia una indulgencia plenaria, con remisión y perdón de todos sus pecados, que podrá aplicarse en sufragio a las almas del Purgatorio de las siguientes maneras:



I.- Peregrinaciones

Los fieles, peregrinos de la esperanza, podrán obtener la Indulgencia Jubilar concedida por el Santo Padre si realizan una piadosa peregrinación:

a cualquier lugar sagrado del Jubileo: participando devotamente en la Santa Misa donde las normas litúrgicas lo permiten, se puede elegir la Misa del Jubileo, o una de las Misas Votivas: de Reconciliación, de Remisión de los Pecados, de Promoción de la Caridad o de Fomento de la Armonía; una Misa ritual para la concesión de los sacramentos de la Iniciación Cristiana o de la Unción de los Enfermos; o cualquiera de los siguientes: una celebración de la Palabra de Dios; la Liturgia de las Horas (oficio de

lecturas, laudes, vísperas); el Vía Crucis; el Rosario mariano; la recitación del himno Akathista; una celebración penitencial, que finaliza con las confesiones individuales de los penitentes, según lo establecido en el Rito de la Penitencia.

en Roma: visitando al menos una de las cuatro Basílicas Papales Mayores: San Pedro en el Vaticano, la Archibasílica del Santo Salvador San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros.

en Tierra Santa: visitando al menos una de las tres basílicas: la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, la Basílica de la Natividad en Belén o la Basílica de la Anunciación en Nazaret; en otras áreas eclesíásticas: visitando la Catedral u otra iglesia o lugar sagrado designado por el Ordinario del lugar.

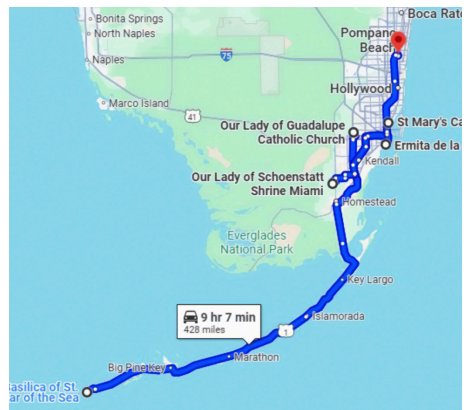
Las Iglesias designadas en la Arquidiócesis de Miami por el Arzobispo Thomas Wenski son las siguientes:

en Miami - Condado de Dade

- Basílica de María Estrella del Mar
- Catedral de Santa María
- Nuestra Señora de Guadalupe
- Santuario Nuestra Señora De Schoenstatt
- Santuario de Nuestra Señora de la Caridad

en el condado de Broward

- San Clemente



II.- Visitas piadosas a lugares sagrados

Asimismo, los fieles pueden obtener la Indulgencia Jubilar si, individualmente o en grupo, visitan devotamente cualquier lugar jubilar y allí, durante un tiempo adecuado, realizan la Adoración y meditación Eucarística, concluyendo con el Padre Nuestro, la Profesión de Fe, en cualquier forma legítima, e invocaciones a María, Madre de Dios, para que en este Año Santo todos “conozcan la cercanía de María, la más afectuosa de las madres, que nunca la abandona a sus niños”.

Durante el Año Jubilar, además de los lugares de peregrinación antes mencionados, también podrán visitarse en las mismas condiciones los siguientes lugares sagrados:

en Roma: la Basílica de la Santa Cruz en Jerusalén, la Basílica de San Lorenzo en Verano, la Basílica de San Sebastián, también es muy recomendable la tradicional visita a “las siete Iglesias de Roma, tan cerca del corazón de San Felipe Neri”, el Santuario del Amor Divino, el ‘Divino Amore, la Iglesia del Espíritu Santo en Sasia, la Iglesia de San Pablo en Tres Fuentes, el sitio del Martirio de los Apóstol, las Catacumbas Romanas; las iglesias de los Caminos Jubilares dedicadas respectivamente a las viaIter Europaeum y a las Patronas de Europa y Doctoras de la Iglesia (la Basílica de Santa María Sopra Minerva y las iglesias de Santa Brígida en Campo de’ Fiori, Santa María della Vittoria, Trinità dei Monti, la Basílica de Santa Cecilia en Trastevere y la Basílica de San Agustín en Campo Marzio.

en otros lugares del mundo: las dos Basílicas Papales Menores de Asís: la de San Francisco y la de Nuestra Señora de los Ángeles; las Basílicas Pontificias de Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora de Pompeya y San Antonio en Padua; cualquier basílica menor, iglesia catedral, iglesia concatedral, santuario mariano, cualquier colegio o santuario distinguido designado por el obispo diocesano o la Eparquía para beneficio

de los fieles, y santuarios nacionales o internacionales, “lugares sagrados de acogida y espacios privilegiados para el renacimiento de la esperanza”, como indican las Conferencias Episcopales.

Los fieles verdaderamente arrepentidos del pecado pero que no pueden participar en las diversas celebraciones solemnes, peregrinaciones y visitas piadosas por motivos graves, especialmente las monjas y monjes de clausura, pero también los ancianos, los enfermos, los presos y aquellos que, por su trabajo en hospitales u otros centros de asistencia, prestan un servicio continuo a los enfermos, pueden obtener la indulgencia jubilar, en las mismas condiciones, si, unidos en espíritu con los fieles que participan personalmente, (especialmente cuando las palabras del Sumo Pontífice o del Obispo diocesano se transmiten a través de los diversos medios de comunicación, rezan el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma aprobada y otras oraciones de conformidad con los objetivos del Año Santo, en sus hogares o dondequiera que se encuentren reclusos, por ejemplo en el hospital. capilla del monasterio, hospital, residencia de ancianos, prisión... ofreciendo sus sufrimientos o las penurias de sus vidas.



III.-Obras de misericordia y penitencia.

1. Además, los fieles podrán obtener la Indulgencia Jubilar si, con espíritu devoto, participan en misiones populares, ejercicios espirituales o actividades de formación sobre los documentos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica, celebradas en una iglesia u otro lugar adecuado, según el parecer del Santo Padre.

2. A pesar de la regla de que sólo se puede obtener una indulgencia plenaria por día, los fieles que hayan realizado un acto de caridad en favor de las almas del Purgatorio, si reciben la Sagrada Comunión por segunda vez ese día, pueden obtener la indulgencia plenaria dos veces el mismo día, aplicable sólo a los difuntos (esto debe realizarse dentro de una celebración eucarística; se unen en el Cuerpo místico de Cristo, con los que ya han completado su camino, en virtud de que “la indulgencia jubilar, gracias a la fuerza de oración, está destinado de manera particular a quienes nos han precedido, para que obtengan plena misericordia.

3. De manera especial “durante el Año Santo, estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para aquellos de nuestros hermanos que experimentan dificultades de cualquier tipo. Por eso, la Indulgencia está vinculada también a ciertas obras de misericordia y de penitencia, que conllevan Testimonio de la conversión emprendida. Los fieles, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo, son animados a realizar con mayor frecuencia obras de caridad o de misericordia, especialmente en el servicio de aquellos hermanos y hermanas que se ven agobiados por diversas necesidades. deberíamos redescubrir “las obras de misericordia corporales: alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al extranjero, curar a los enfermos, visitar a los encarcelados y enterrar a los muertos” y redescubrir también “las obras de misericordia espirituales: aconsejar los dudosos, instruir a los ignorantes, amonestar a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a los que nos hacen mal y orar por los vivos y los muertos”

4. De este modo, los fieles podrán obtener la Indulgencia Jubilar si visitan, durante un tiempo adecuado, a sus hermanos necesitados o en dificultades, enfermos, presos, ancianos solitarios, discapacitados... , en cierto sentido peregrinando a Cristo presente en ellos

según las habituales condiciones espirituales, sacramentales y de oración. Los fieles pueden repetir estas visitas a lo largo del Año Santo, incluso diariamente, adquiriendo cada vez una indulgencia plenaria.

5. La Indulgencia Plenaria Jubilar puede obtenerse también mediante iniciativas que pongan en práctica, de manera concreta y generosa, el espíritu de penitencia que es, en cierto sentido, el alma del Jubileo. En particular, se puede redescubrir el carácter penitencial del viernes absteniéndose, en espíritu de penitencia, al menos durante un día a la semana, de distracciones inútiles (distracciones reales pero también virtuales, por ejemplo, el uso de los medios de comunicación y/o de las redes sociales), del consumo superfluo (por ejemplo, mediante el ayuno o la práctica de la abstinencia según las normas generales de la Iglesia y las indicaciones de los Obispos), así como mediante la donación de una suma proporcionada de dinero a los pobres; apoyando obras de carácter religioso o social, especialmente en apoyo a la defensa y protección de la vida en todas sus fases, pero también apoyando la calidad de vida de los niños abandonados, de los jóvenes en dificultades, de los ancianos necesitados o solitarios, o migrantes de diversos países “que dejan atrás sus países de origen en busca de una vida mejor para ellos y sus familias; también puede obtenerse dedicando una parte razonable de su tiempo libre a actividades voluntarias que sean de servicio a la comunidad o a otras formas similares de compromiso personal.

6. Todos los Obispos y Eparcas diocesanos y los que les sean equivalentes en derecho, en el día más apropiado de este período jubilar, con motivo de la celebración principal en la catedral y en las distintas iglesias jubilares, podrán impartir la Bendición Papal con la indulgencia plenaria adjunta, obtenible por todos los fieles que la reciban Bendición en las condiciones habituales.



IV.-Te invitamos a unirte a nosotros en una Peregrinación de Esperanza aquí en Nuestra Parroquia



Nuestra Señora de Guadalupe

“Acuérdate, oh piadosísima Virgen María de Guadalupe, que en tus celestiales apariciones en el monte del Tepeyac, Prometiste mostrar tu compasión y piedad hacia todos los que, amándote y confiando en ti, buscan tu ayuda y te invocan en sus necesidades y aflicciones. Amén”

San Juan Diego

San Juan Diego, nuestro primer santo de las Américas, ruega por nosotros.

Pidamos a Dios Padre que derrame el amor protector de su Espíritu sobre todos los migrantes, prestando especial atención a aquellos que necesitan apoyo, que están aislados o separados de su tierra natal, ya sea por elección o por necesidad. Amén”



Plaza Respeto a la Vida

“Padre Celestial, gracias por el precioso regalo de la vida. Guíanos a respetar y valorar siempre cada ser vivo, de la criatura más pequeña al ser humano más vulnerable, en todas las etapas de la vida. Amén.”



Arcángel San Rafael

“Bienaventurado San Rafael, Arcángel, te rogamos que nos ayudes en todas nuestras necesidades y pruebas de esta vida, como tú, por el poder de Dios, restauraste la vista de Tobit y guiaste al joven Tobias. Amén”



Arcángel San Gabriel

“Oh bendito Arcángel Gabriel, te suplicamos, intercede por nosotros ante el trono de la divina misericordia en nuestras necesidades actuales, de tal manera que como anunciaste a María el misterio de la Encarnación, así a través de tus oraciones y patrocinio en el cielo podamos obtener los beneficios de la santidad, y cantar alabanzas a Dios por los siglos de los siglos. Amén”



Arcángel San Miguel

“San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las maldades y asechanzas del diablo. Que Dios lo reprenda, oramos humildemente, y tú, Oh Príncipe de las huestes celestiales, por el poder de Dios, arroja al infierno a Satanás, y todos los espíritus malignos, que rondan por el mundo buscando la ruina de las almas. Amén”



San Ignacio de Loyola

“Oh Señor Jesús, enséñame la verdadera generosidad, Enséñame a servirte como te mereces, Para dar sin contar el costo, Para luchar sin prestar atención a las heridas, Para Trabajar sin buscar descanso, Sacrificandome sin pensar en ninguna recompensa, fuera del conocimiento de que he hecho solo tu voluntad. Amén”

San Luis Antonio de Padua

“Oh gentil y amoroso San Antonio, cuyo corazón estuvo siempre lleno de simpatía humana, susurra mi petición a los oídos del dulce Niño Jesús, a quien le encantaba estar en tus brazos. La gratitud de mi corazón será siempre tuya. Amén”



San Juan Bosco

“San Juan Bosco, tu corazón fue misericordioso, y fue tocado por la difícil situación de muchos niños sufriendos que vivían en la pobreza y el encarcelamiento. Los amaste con el corazón de Cristo y les diste esperanza. Por favor ruega por mí para que pueda ver a Cristo en todos los hombres. Amén”



La Piedad

“Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra. No te hemos amado con todo nuestro corazón, ni a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En tu misericordia, perdona lo que hemos sido, ayúdanos a reparar lo que somos y a dirigir lo que seremos, para que hagamos justicia, amemos la misericordia, y caminar humildemente contigo, te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén”



La Sagrada Familia

“Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, bendice nuestra familia... María, Madre de Jesús y Madre Nuestra, alimenta nuestra familia con tu fe y tu amor... José, Padre adoptivo de Jesús, custodio y Esposa de María, mantén a nuestra familia a salvo de cualquier daño... Sagrada Familia de Nazaret, haz que nuestra familia sea una contigo. Amen”

Santa Madre Teresa de Calcuta

“Santa Teresa, como amaste y serviste a Jesús a través de tu trabajo en la Tierra, humildemente te pedimos que continúes tu obra en el cielo e intercede por nosotros en nuestras necesidades... (Mencione sus intenciones aquí). Enséñanos a permitir que Jesús nos llene completamente que nuestras vidas también puedan irradiar su luz y amor hacia los demás. Amén.”



Nuestra Señora de Lourdes

“Nuestra Señora de Lourdes, sánanos para mayor gloria de la Santísima Trinidad. Nuestra Señora de Lourdes, sánanos para mayor gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Señora de Lourdes, sanad a los enfermos, convertid a los pecadores. Salud de los enfermos, Ayuda de los que sufren, ruega por nosotros. Amén.”



San José

“Dios te salve, Guardián del Redentor, Esposo de la Santísima Virgen María. A ti Dios confió a su único Hijo; en ti María puso su confianza; contigo Cristo se hizo hombre. San José, para nosotros también,

muéstrate padre y guíanos por el camino de la vida. Nos obtenga la gracia, la misericordia y el valor, y defendernos de todo mal. Amén”

Nuestra Señora del Monte Carmelo

“Oh flor más hermosa del Monte Carmelo, Vid fecunda, esplendor del Cielo, Santísima Madre del Hijo de Dios, Virgen Inmaculada, ayúdame en mi necesidad. Oh Estrella del Mar, ayúdame aquí y muéstrame aquí que eres mi Madre. Amén.”





El Crucifijo

“Mírame, buen y gentil Jesús. Mientras ante Tu rostro me arrodillo humildemente y, con el alma ardiente, Te ruego y te suplico que fijas en lo profundo de mi corazón sentimientos vivos de fe, esperanza y caridad; verdadera contrición por mis pecados, y un firme propósito de enmienda. Amén”

Nuestra Señora de Guadalupe

“Nuestra Señora de Guadalupe, Rosa Mística, intercede por la Santa Iglesia, protege al Soberano Pontífice, ayuda a todos aquellos que te invocan en sus necesidades, y ya que eres la siempre Virgen María, y Madre del Dios Verdadero, obténnos de tu santísimo Hijo la gracia de conservar nuestra fe, danos la dulce esperanza en medio de la amargura de la vida, y concédenos una caridad ardiente y el don precioso de la perseverancia final. Amén”

San Judas Tadeo

Oh glorioso Apóstol San Judas Tadeo, siervo fiel y amigo de Jesús, el nombre del traidor ha sido causa de que fueses olvidado de muchos, pero la Iglesia te honra y te invoca como patrón de las causas difíciles y desesperadas. Ruega por mí para que reciba yo los consuelos y el socorro del cielo en todas mis necesidades, tribulaciones y sufrimientos. Amen



Nuestra Señora de Fátima

Oh Virgen Santísima, Vos os aparecisteis repetidas veces a los niños; yo también quisiera veros, oír vuestra voz y deciros: Madre mía, llevadme al Cielo. Confiando en vuestro amor, os pido me alcancéis de vuestro Hijo Jesús una fe viva, inteligencia para conocerle y amarle, paciencia y gracia para servirle a Él a mis hermanos, y un día poder unirnos con Vos allí en el Cielo. Padre nuestro, Avemaría y Gloria.



San Juan Pablo II

“Oh, San Juan Pablo, desde la ventana del cielo, ¡Concédenos tu bendición! Bendice la Iglesia que amaste, serviste y guiaste valientemente por los caminos del mundo para traer a Jesús a todos y todos a Jesús. Amén”.



Nuestra Señora de la Rosa Mística

“Rosa Mística, Virgen Inmaculada, Madre de Gracia, en honor de tu Divino Hijo, nos postramos a tus pies para implorar la misericordia de Dios. Suplicamos ayuda y gracia, sin confiar en ningún mérito nuestro, sino por la bondad de tu corazón maternal, y confiado en que concederás nuestras urgentes peticiones. Amén”



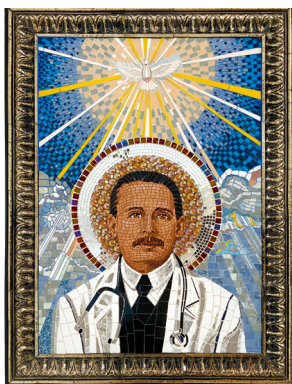


Santa Francisca Cabrini

“Santa Francisca Javier Cabrini, en el nombre de Cristo serviste a los más necesitados: el huérfano, el inmigrante, el enfermo, el pobre, el encarcelado. Viste a Cristo en ellos; y ellos encontraron a Cristo en ti. Ruega por nosotros, para que tengamos ojos y corazón. para ver y responder a las necesidades de nuestro tiempo. Amén.”

Beato José Gregorio Hernández

“¡Oh Señor, Dios mío, todopoderoso! Que tanto has bendecido a tu amado siervo José Gregorio, y que por tu gran misericordia le has dado la gracia de interceder por la salud de los enfermos y ayudar a los necesitados, concédeme Señor por su intercesión la gracia de sanar mi alma y mi cuerpo, si ha de ser para tu gloria. Te lo pido, mi Señor, en nombre de tu amado Hijo Jesús. Amén.”



San Padre Pío

Plegaria del Padre Pío para después de la comunión
«Quédate conmigo, Señor, pues es necesario tenerte presente para no olvidarte. Tú sabes con qué facilidad te abandono. Quédate conmigo, porque soy débil y necesito tu fuerza para no caer tan a menudo.
Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi vida, y sin ti estoy sin fervor. Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi luz y sin ti estoy a oscuras. Quédate conmigo, Señor, para mostrarme tu voluntad.
Quédate conmigo, Señor, para que oiga tu voz y te siga.
Quédate conmigo, Señor, porque quiero amarte mucho y estar siempre en tu compañía. Quédate conmigo, Señor, si quieres que te sea fiel. Quédate conmigo, Señor, porque por pobre que sea mi alma, desea ser para Ti un lugar de consuelo, un nido de amor.



Beato Carlo Acutis

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te doy gracias por todas las gracias y favores con el que te enriqueciste el alma del bendito carlo acutis durante sus 15 años en esta tierra. Por los méritos de este Ángel de la Juventud, concédeme la gracia que tanto busco (pide la gracia que buscas) Amén.”



El Vía Crucis

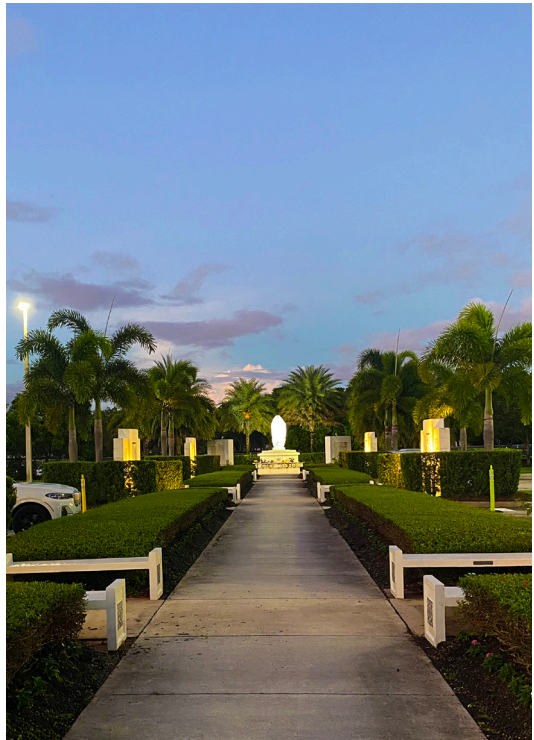
1. Jesús es condenado a muerte
2. Jesús lleva la cruz
3. Jesús cae por primera vez
4. Jesús encuentra a su madre
5. Simón ayuda a Jesús a cargar su cruz
6. Verónica limpia el rostro de Jesús
7. Jesús cae por segunda vez
8. Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén
9. Jesús cae por tercera vez
10. Jesús es despojado de sus vestiduras
11. Jesús es clavado en la cruz
12. Jesús muere en la cruz
13. El cuerpo de Jesús es quitado de la cruz
14. Jesús es puesto en la tumba

Algunos ejemplos de oraciones que se pueden decir durante el Vía Crucis incluyen:

Arrepentimiento: “Señor mío Jesucristo, Tú has hecho este camino para morir por mí con un amor indecible, y yo tantas veces te he abandonado indignamente; pero ahora te amo con todo mi corazón, y porque te amo me arrepiento sinceramente de haberte ofendido”.

Paciencia: “Mi amado Jesús, abrazo todas las tribulaciones que me has destinado hasta la muerte. Te ruego, por los méritos del dolor que sufriste al llevar tu Cruz, que me des la ayuda necesaria para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación.”

Perdón: “Tú perdonaste a tus enemigos; Dios mío, enséñame a perdonar las injurias”.





¿NO ESTOY YO AQUÍ QUE SOY TU MADRE..?
AM I NOT HERE, WHO AM YOUR MOTHER ?

